

RESEÑA

62

DE LA

PEREGRINACION Y FUNCION SOLEMNE

QUE LA SAGRADA MITRA DE QUERÉTARO

CELEBRO EL DIA 8 DEL ACTUAL

EN LA

Iglesia de Capuchinas,

CERCA DE LA COLEGIATA DE

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE,

ESCRITA POR EL

Abro. Lic. Manuel Reynoso.

Septiembre de 1891.



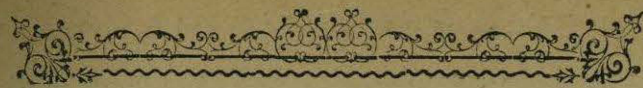
LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

QUERÉTARO.

IMP. DE LA ESCUELA DE ARTES,

Calle Nueva núm. 10.

~~~~~  
*Con licencia de la Autoridad eclesiástica.*  
~~~~~



EL Espiritu del Mal, enemigo acérrimo de Jesucristo y del humano linaje, bien ha comprendido en su maligna y astuta sabiduría: que la union dá la fuerza; por eso desde el primer golpe que descargara en el Eden sobre nuestros primogenitores, intentó separarlos de Dios, fuente y principio de unidad; y separado el hombre de Dios, dividirlo y subdividirlo sin término, de sus semejantes, debilitarlo de esta manera por completo, y enervadas ya sus fuerzas, someterlo absolutamente á su tiránico yugo. No habria por cierto concebido plan, ni mas artero, ni mas inicuo, ni tampoco mas directo para realizar su odiosísimo intento. La historia de la guerra sin tregua, que Satanás ha declarado y hecho al hombre y á las sociedades, desde el principio, no es sino la historia de las divisiones. Mas Jesucristo, hermano de ese hombre, su Salvador, su Caudillo, enarbolando la bandera de la Cruz, levantada entre el Cielo y la Tierra, tiñéndola con su propia sangre y sacrificando su vida clavado en ella, venció al infernal Dragon, le humilló, quebrantó sus fuerzas; y el "*consumatum est*" que sus di-

vinos lábios pronunciaran al espirar, fuè en efecto, consumacion de la alianza reestablecida entre Dios y el hombre, alianza que El mismo selló con su sangre. Reestablecida la union con Dios, debia serlo igualmente la de los hombres entre sí: brotó, por lo mismo, del costado de Jesucristo, la Iglesia su esposa, revestida del imborrable carácter de unidad, para que los cristianos, teniendo "*Un Señor, una fé, un bautismo. un cuerpo y un espíritu; solícitos en guardar la unidad del espíritu en vínculo de paz*, (1) como se expresa el Apóstol, constituyesen de esta manera una sociedad firme, estable, contra la que jamás prevalecerán las puertas del infierno "*Et portae inferi non praevalerunt adversus eam.*" (2)

Sin embargo: exacerbado el odio satánico, procura siempre . . . ¡inútiles esfuerzos,! infiltrar en el seno mismo de la Iglesia su *virus* destructor: herejías, cismas, errores de todos géneros, han agitado, sí, jamás hecho zozobrar, la Nave de Pedro, que impávida y serena resiste el bravio oleaje, surcando el mar con derrotero cierto, dirigida por la diestra mano de su Piloto, que, infalible, la gobierna.

Nunca, sin embargo, como en la época presente, Beelcebüb, príncipe de las tinieblas, ha reesforzado sus escuadrones, aguzado su astucia y acometido con mas implacable ódio: todas las herejías, todos los errores, las pasiones todas se han confederado en infernal alianza: la negra Masonería y el hipócrita liberalismo, preñados de tantos males, los abortan con sin

(1) Rom. c. IV. v. 3, 4 y 5.

(1) Math. c. 16. v. 18.

igual impudencia, diseminándolos por el mundo entero. No parece sino que prevé Satanás una reaccion, que presiente una nueva derrota, y su orgullo humillado, hace los últimos esfuerzos por resguardar el puesto . . . ¡Postreras convulsiones del Dragon, que al morir, se estremece horriblemente! . . .

¿Y qué de extraño, si México es igualmente blanco de los tiros satánicos, cuando la Mujer que desde el Paraíso fuè anunciada para quebrantar la cabeza de la Serpiente, se ha constituido de un modo singular, Madre y Señora del Mexicano? No es admirable que la Secta Misteriosa, que el Protestantismo, el Liberalismo y los demas errores, traten de dividir las creencias de nuestro país, que intenten descatólizarlo; admirable sería que los Mexicanos, teniendo tal Madre, permanecieramos frios espectadores de sus conquistas, que inertes, contempláramos estúpidamente sus avances; que contentos con lamentaciones inútiles, quedásemos atónitos al ver los extragos causados y las víctimas que sucumben; que permitiésemos al Demonio alardear impunemente del triunfo y arrancar, con desvergonzada insolencia, del seno mismo de María sus predilectos hijos, nuestros hermanos de México.

Pero si es verdad que hasta aquí se habia apoderado de los Mexicanos no sé que especie de estupor, somnolencia, fascinacion, timidez, apatía, ó como llamarse quiera, en presencia del mal, no lo es menos que se nota ya cierto movimiento, cierta animacion, cierta vida, el despertar del que dormía pesado letargo; comiézase ya á tener conciencia del peligro; la alarma empieza á penetrar en las masas; el enemigo se ha descubierto en su formidable magnitud y fealdad; se entrevé lo negro del abismo á donde po-

demos ser precipitados; y en medio de la general aflicción, parece que se oye de todos los ángulos del suelo Mexicano, esta aclamación unánime: ¡A la Virgen de Guadalupe! . . . Sí ¡a María,! porque Ella es nuestra Madre. ¿Y quién podrá salvarnos, si no es Ella? En el Tepeyac está izado el estandarte de la victoria: ¡corramos allá! . . . ¡coloquémonos bajo su égida y el enemigo será derrotado!

Esta confluencia misma en torno de María, es seguro presagio del triunfo: táctica del enemigo es dividirnos, y el Tepeyac es fuerte inespugnable: reunidos allí los Mexicanos, serémos fuertes, podrémos combatir con denuedo: asentó en él su trono la Reina de Anahuac, y su poder y su soberanía exelsa confundirán á Satanás, le humillarán hasta el polvo. ¡No temamos! . . .

De esa convocatoria general, de esa cita que los cristianos del país nos hemos dado al Tepeyac, son flagrante demostración, brillante prueba las peregrinaciones al Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que de algunos años acá, organizadas en cada una de las Diócesis de México, se verifican anualmente, con singular devoción y entusiasmo.

La de Querétaro, marchando al frente su Guadalupeño y amadísimo Prelado, fué por sexta vez á tributar los homenajes de adoración, amor, profunda gratitud y humilde obsequio á su amada Madre y poderosa Patrona.

Dos meses ántes el Ilustrísimo Señor Obispo, con su acostumbrada solicitud y eficacia, diré mejor: con empeño y anhelo todavía mayores que la vez anterior, cuidó de preparar y exitar los ánimos de sus diócesanos con la siguiente:

CARTA PASTORAL.

NOS, RAFAEL S. CAMACHO, por la gracia de Dios Nuestro Señor y de la Santa Sede Apostólica, Obispo de Querétaro, á N. M. I. y V. Sr. Arcediano y Cabildo, al V. Clero secular y regular y á todos los fieles nuestros diocesanos, salud, paz y bendición de N. S. J. C.

Venerables hermanos é hijos muy amados:

Los años anteriores habíamos tenido el consuelo de ir personalmente en peregrinación, en compañía de las comisiones de N. M. I. y V. Cabildo y Seminario Conciliar, y de muchos de nuestros diocesanos, al Santuario del Tepeyac cerca de México, á celebrar el 8 de Septiembre, la función que corresponde á nuestra Iglesia, en honor de la Santísima Virgen María de Guadalupe nuestra Patrona nacional. El año pasado, por primera vez determinamos que las Párroquias, Vicarias y Asociaciones de nuestra diócesis tomaran parte en la peregrinación, haciéndose representar por una comisión y llevando, tanto las comisiones, como todos los peregrinos, algun donativo para el culto de la Santísima Virgen.

Nuestra voz pectoral fué escuchada y respondida como de costumbre, y tuvimos la satisfacción de verificar una peregrinación mas numerosa que otros años, llevando nuestros homenajes y ofrendas á la que quizo llamarse en el Tepeyac, nuestra buena Madre y Protectora. Tuvimos entónces una prueba palpable de que nuestros homenajes y ofrendas fueron

aceptados con agrado; pues Dios Nuestro Señor concedió á nuestra peregrinacion un favor señaladísimo, protegiéndola y librándola de un espantoso desastre, cuando regresando á esta ciudad el dia 10 de Septiembre, sufrió el tren del ferrocarril que la conducía, un descarrilamiento cerca de Tula, á la orilla de un precipicio, donde hubieran encontrado muerte instantánea ó graves heridas nuestros hermanos, á no haber intervenido una proteccion manifiesta, con la cual salieron todos libres é incólumes de todo mal; dándonos con esto, la Providencia Divina, no solo un beneficio muy singular; sino una señal inequívoca de benevolencia y un estímulo poderosísimo para aumentar nuestro fervor y devocion guadalupana.

Por tanto, en el presente año, y con el fin de aumentar el fervor religioso de todos nuestros diocesanos, determinamos dirigiros la presente, con dos meses de anticipacion, para que llegue oportunamente á todas las Parroquias y Vicarias de la diócesis, con el objeto de convidaros á la peregrinacion que tendrá lugar, Dios mediante; el próximo Septiembre, para celebrar la funcion el día 8 del mismo en el Santuario del Tepeyac. En consecuencia determinamos lo siguiente.

Iremos, Dios mediante, al Tepeyac á celebrar de Pontifical en la funcion del dia 8 del próximo Septiembre.

Esperamos que N. M. I. y V. Cabildo, mande una comision de su seno, como lo ha hecho los años anteriores.

Llevarémos tambien una comision numerosa de nuestro querido Seminario Conciliar.

Invitamos á todas las personas que puedan sufra-

gar sus gastos para que vayan personalmente en la peregrinacion.

Excitamos á todas las Parroquias y Vicarias para que se hagan representar en la peregrinacion al Tepeyac. Las personas que estén dispuestas á ir darán su nombre al Sr. Cura ó Vicario correspondiente para que se forme la lista de peregrinos, entre los cuales el mismo Sr. Cura ó Padre Vicario nombrarán el que presida la comision de la Parroquia ó Vicaria respectiva.

Los mismos Sres. Párrocos y Vicarios cuando lean en el púlpito la presente, señalarán un dia de fiesta para hacer en la Iglesia una colecta de la ofrenda que han de mandar al Tepeyac, y que se entregará á la persona que presida la comision de la misma Parroquia ó Vicaria, para que la entregue á los eclesiásticos que han de recoger estos donativos en la Iglesia de Capuchinas del Tepeyac antes de la funcion.

Si no hubiere personas dispuestas á ir en la peregrinacion, el Sr. Cura ó Padre Vicario lo avisará á nuestra Secretaria y mandará lo que se haya colectado de ofrenda para llevarla á su objeto.

Invitamos á todos los establecimientos de enseñanza ó beneficencia, asi como á las Asociaciones de piedad y Gremios de obreros y artesanos, para que se hagan representar por una comision que lleve sus ofrendas á la Santísima Virgen.

Excitamos la devocion de todos los que como cantores puedan ayudar al desempeño del coro, para que, bajo la direccion del Sr. Pbro. D. J. Guadalupe Velazquez, á quien se presentarán con anticipacion para los ensayos, contribuyan con su cooperacion al mayor lustre de la funcion.

Como muchas de las Asociaciones invitadas no tienen hecho estandarte, disponemos que no haya mas estandarte que el que lleva la diócesis, bajo el cual irá toda la peregrinacion.

El dia 8 de Septiembre á las seis y media de la mañana, se organizará en la Iglesia de Capuchinas del Tepeyac la entrada solemne de la peregrinacion; y despues se recogerá la colecta de las ofrendas, por eclesiásticos que designarémos con este objeto.

Concedemos á todos nuestros diocesanos que estén allí presentes, cuarenta dias de indulgencia por cada Salve ó Ave María que recen ante la Maravillosa Imágen de la Santísima Virgen de Guadalupe que se venera en dicha Iglesia.

Procurarémos conseguir rebaja en los precios del ferrocarril, como se ha hecho otros años; [1] y oportunamente se publicarán avisos con los términos de esta concesion, para que los peregrinos puedan calcular con alguna seguridad sus gastos.

El dia 8 de Septiembre, los fieles que no hayan podido ir en la peregrinacion, procurarán rezar una Salve á la Santísima Virgen, uniendo su intencion con la nuestra, y les concedemos por esta buena obra cuarenta dias de indulgencia.

Excitamos la devocion de todos los Señores Sacerdotes para que con su predicacion, exhortaciones etc., contribuyan al buen éxito de esta peregrinacion.

Recibid nuestra bendiccion pastoral, que os manda-

(1) El año pasado, de Querétaro á México ida con vuelta, cobraron \$ 8 en primera clase, \$ 5. 25 en segunda y \$ 4 en tercera.

mos con la presente, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espiritu Santo. Amén.

Esta carta se leerá *inter Missarum solemnia*, el primer dia de fiesta despues de su recibo, en nuestra Santa Iglesia Catedral y en todas las demás Iglesias de la diócesis, fijándola en el lugar acostumbrado.

Dada en nuestra casa episcopal de Querétaro, á 7 de Julio de 1891.—✠*Rafael*, Obispo de Querétaro.—Por mandado de S. S. I. y R., *Pbro. Lic. Manuel Rivera*, Pro-secretario.

Sucede con las obras de Dios, cuando se sostienen y son impulsadas por sus representantes y Ministros en la Tierra, lo contrario que con los proyectos inspirados por la vanidad, la ambicion, el orgullo, ó cualquiera otra de las humanas pasiones: esos proyectos aparecen primero con exagerados tamaños; acógen-se con entusiasmo y calor insólitos; hacen grande ruido en su realizacion; parecen absorber todos los ánimos; y véense por doquiera espíritus insensatos acudir revoloteando, cual frívolas mariposas, en torno del brillante foco de luz que los deslumbra; mas pronto, muy pronto, el desengaño triste sustituye á la ilusion y el tedioso fastidio viene á ocupar el puesto de frenético gozo: pronto, muy pronto se descuidan, se abandonan, decaen, mueren, y en su tumba queda sepultado muchas véces hasta su mismo recuerdo. No así en las obras del Señor: no así en las prácticas sublimes de la Religión y de la piedad: ordinariamente tienen principios casi imperceptibles y poco á poco se van acrecentando, hasta dominar por completo las sociedades, y los frutos que producen son imperecederos: fuentes de agua viva, que saltan hasta la vida eterna. Es que Dios es infinito, y el corazon huma-

no, lejos de fastidiarse disfrutándolas, encuentra, por el contrario, cada vez, en ellas, nuevos y dulcísimos goces. Es que el espíritu supera y sobrevive á la materia.

En esta vez la peregrinacion Queretana fué mas numerosa y sin duda mas animada aun, que la anterior. La voz pastoral del Ilmo. Sr. Camacho halló eco fiel en los corazones de sus amantes diocesanos, preparados ya, por otra parte: el inminente peligro de que fuimos salvados el año próximo pasado, por la mano poderosa de María, aumentó la gratitud de los que tuvimos la dicha de ser objeto directo de su amor, en esa ocasion, y despertó santa envidia en nuestros hermanos: los primeros creyéronse obligados á pagar en persona la deuda contraida; y los segundos anhelaban cobijarse igualmente con el manto de su Madre.

El dia 24 de Julio, el Sr. Lic. D. Sebastian Larrondo, comisionado para contratar un recreo en el Ferrocarril Central-Mexicano, dió el siguiente:

AVISO AL PÚBLICO.

La Compañía del Ferrocarril Central Mexicano, con motivo de la Peregrinacion que saldrá de esta Ciudad á la Villa de Guadalupe el dia ocho de Septiembre próximo; pondrá Trenes de Recreo de esta Capital y de San Juan del Rio, bajo las condiciones siguientes.

1^a La salida de los peregrinos tanto de esta Ciudad como de San Juan del Rio, podrá hacerse en todos los Trenes ordinarios de los dias cinco, seis y siete de Septiembre próximo; pudiendo regresar hasta la media noche del dia diez.

2^a Los precios por boleto de ida y vuelta de esta

Poblacion á México serán en 1^a clase \$ 7. 91. 2^a clase \$ 5. 27. 3^a clase 3. 96.

3^a En la Estacion de San Juan del Rio se expendrán los boletos para la Peregrinacion siendo los precios por viage redondo en 1^a clase \$ 6. 14. 2^a clase \$ 4. 10 y en 3^a \$ 3. 08.

Querétaro, Julio 24 de 1891.—*La Comision.*

Grato, muy grato al corazon del piadoso Queretano es contemplar á sus hermanos, animados del mismo espíritu, agitándose con entusiasmo santo, preparar desde entonces su viaje al Tepeyac; y mas aun, considerar los sacrificios del pobre jornalero, del artesano humilde, que serceniando parte de su mísero jornal, de su mezquino salario, reunen el precio del pasaje, y un óbolo de ofrenda que llevar, insignificante quizá á los ojos del mundano, pero gratisimo al corazon de Dios y de María, que no atienden á la pequeñez del don, sino á la magnitud del sacrificio. No fué otra cosa lo que expresó Nuestro Señor Jesucristo, cuando testigo de las ofrendas que al Templo llevaran el orgulloso rico y la humilde viuda, exclamó, hablando con sus discípulos: *En verdad os digo: que mas echó esta pobre viuda, que todos los otros, en el arca; porque todos han echado de aquello que les sobraba: mas esta, de su pobreza echó todo lo que tenia, todo su sustento.* [1]

Diez ó quince dias ántes del 8 de Septiembre, carabanas edificantes, á pié, se desprendieron de algunos pueblos de la Diócesis, marchando en peregrinacion devota hácia el Santuario de Nuestra Señora de

(1) Márc. cap. 12. vs. 43 y 44.

Guadalupe: treinta inditos de Amealco, sesenta y dos personas de Tequisquiapan y otras de diversos puntos, aun de Querétaro misma. La ferviente y sincera devoción, tan notable, por lo común, en las personas de humilde esfera, sacrificios tan completos, no pueden menos que ser muy agradables á los ojos de Dios Nuestro Señor y atraer para la Diócesis toda, abundantísimas bendiciones del cielo.

El Illmo. Sr. Obispo, acompañado de los Sres. Canónigos, Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa, comisionados por el V. Cabildo, y del Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, marchó para la Capital el día 4.

Era grandioso, consolador y verdaderamente tierno el cuadro que presentaba la estacion del Ferrocarril, en los días 5, 6 y 7, á las horas de partir el tren: Querétaro entera se vió allí reunida en esos días; porque decirse pudiera que no hubo familia, de la que alguno ó algunos de sus miembros, no fuesen comisionados por los demás, para representarla ante el altar de María, llevando por credenciales, una ofrenda, una súplica, un suspiro, una lágrima, una pena que depositar en su seno, un sentimiento de gratitud que derramar á sus plantas, ó alguna necesidad, para impetrar su remedio: se retrataba en todos los semblantes, ora la risueña y pura alegría del niño, que va corriendo á arrojarle en el regazo de su amante madre, ora la tranquila serenidad, la descansada confianza del dolor, que espera muy pronto el bálsamo eficaz que le cure; ya el ardiente fuego del corazón arrepentido que está próximo á deshacerse las dulces amarguras de que se encuentra lleno, ó también la cándida inocencia del alma, que, limpia

vá á saturarse de inefables consuelos. Súplicas, recomendaciones, encargos, recuerdos: no se oía otra cosa en aquellos momentos. Por fin llegaba el tren lanzando resoplidos, cual fatigado monstruo que se detiene un poco para tomar aliento, y proseguir luego su afanosa marcha: una verdadera avalancha de peregrinos se arrojaba entonces á los estribos de los wagones, disputándose la subida, y á pocos momentos veíanse aquellos, á pesar de ser en más número que de ordinario, llenos enteramente de pasajeros: estentóreo rugido poblaba en seguida los aires: el monstruo comenzaba lentamente su marcha, precipitándola por grados, y doblando la curva que le dirige hácia el monumental acueducto, bajo cuyos arcos, cual si fuesen triunfales, pasa con desdeñoso orgullo, perdiéndose de vista para la multitud que permaneciera en la estacion todavía mirándolo alejarse. Así trasportó á la Capital más de mil Queretanos.

Nada notable ocurrió en los viajes, si no fueron gratisimas reminiscencias, dulcísimos sentimientos, que se agolpaban á la mente y al corazón, cuando en vertiginosa carrera pasamos por el lugar de nuestra grandiosa catástrofe del año pasado, cerca de Tula: todos procuraban asomarse por las ventanillas de los coches, para ver, siquiera fuese como relámpago, ya el abismo á donde pudimos ser lanzados, ya el ameno paraje donde pasamos el día, y sobre todo, el árbol misterioso de los recuerdos, bajo cuya sombra, clavada en el tronco, por una espina, la Imágen bendita de María Santísima de Guadalupe, y arrodillados todos, rezamos el Rosario en acción de gracias, alternando los misterios, con el arrobador *Salve Magna Domina*, á cuyas sublimes armonías, ardientes lá-

grimas regaron aquel suelo de imperecedera memoria.

Apenas la hermosa mañana del 8 de Septiembre derramaba sobre México sus primeros albores, cuando podría notarse ya á los peregrinos disponiéndose con alborozo para salir hácia la *Villa de Guadalupe*. Era la Natividad de María y el mundo todo parecía regocijarse á los ojos del Cristiano. Muchos emprendieron su marcha á pie. Espectáculo digno de los ángeles era contemplar aquella calzada poética que se tiende desde México hasta el Santuario Guadalupeño, salpicada por doquiera de grupos peregrinos que la transitaban, embalsamando el ambiente con el perfumado timiama de la oracion, que en blanquísimas nubes de humo se elevaba desde sus corazones hasta el cielo, mezclado con las suaves notas de místicos cantares á María. El Popocatepetl y el Ixtaccihuatl, que de ahí se divisan á lo léjos, cubiertas de alba nieve sus elevadas cimas: el Santuario que magestuoso se levanta al fin de la calzada, parecen aumentar la devocion, predicando aquellos la cándida pureza que debe revestir el alma cuando vá á posternarse delante de María, é infundiendo este el Santo temor de que ha de estar penetrada, cuando pise los umbrales de aquel recinto sagrado, del hogar bendito de los Mexicanos.

A las seis de la mañana el Illmo. Sr. Obispo, acompañado de las comisiones del Cabildo y Seminario Conciliar, en tranvias especiales se dirigió á la Villa: llegados á la Iglesia de Capuchinas, cerca de la Colegiata, en donde se encuentra hoy la celestial Imágen de la Santísima Virgen, se organizó luego la peregrinacion, desde la puerta hasta el Altar Mayor: marchaba en primer término el Sr. Cura de Hixtla-

huacan del Rio, en la Arquidiócesis de Guadalajara, Pbro. D. Juan Nepomuceno Gómez Llanos, portando el estandarte de la Diócesis, el cual está formado con los colores nacionales, al rededor una guirnalda dorada y en el centro se leen, por un lado esta inscripcion: "*Iglesia de Querétaro*, y por el otro: *8 de Septiembre de 1891*. Acompañaban al estandarte, llevando las borlas que de él penden, el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; seguía el coro de cantores y los alumnos del Seminario, revestidos con uniforme de manto y beca; despues los Sres. Eclesiásticos, revestidos de sobrepelliz; y por último, presidía el Illmo. Sr. Obispo, revestido de capa pluvial y Mitra, portando en la mano su cayado pastoral; le acompañaban los Sres. Canónigos D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa. Los demas fieles no pudieron formar igualmente en la procesion, porque su gran número y la pequeñez de la Iglesia no lo permitieron: desde sus lugares respondían por lo mismo á las estrofas que fueron cantadas. Comenzó entonces la marcha procesional y al mismo tiempo el Orfeon entonó las tiernísimas estrofas con que los Querétanos saludan, año por año, en el Tepeyac á la Satisima Virgen:

Pues concebida
Fuiste sin mancha,
Ave María
Llena de gracia.

Oh Virgen Madre
Nuestra abogada,
Refugio dulce
Firme esperanza . . . etc.

Amplio el corazon, anhelante el espíritu por en-

contrarse, al fin, ante la Imágen de María, cuando por singular beneficio llega á realizar sus esperanzas; cuando rodeado de tan sublimes y grandiosas circunstancias; multiplicado en los corazones de sus hermanos y formando sin embargo con ellos, uno solo, recibe el primer oleaje de virtud, de santidad, de amor, de ternura, de consuelo, de esperanza que nacen de esa Imágen divina, queda extaciado, absorto, inundado en ese mar inmenso de toda perfeccion, y no puede menos que exclamar, *casi fuera de sí*, como la Reina Sabá contemplando las grandezas de Salomon: «*Verdaderas son las cosas que yo habia oido en mi tierra, acerca de tus pláticas y de tu sabiduría . . . yo misma he venido y lo he visto por mis ojos, y he hallado por experiencia que no me han dicho la mitad: mayor es tu sabiduría y tus obras, que la fama que he oido. Dichosas tus gentes y dichosos tus siervos, que están siempre delante de tí, y oyen tu sabiduría. Bendito sea el Señor, tu Dios á quien has complacido, y te ha puesto sobre el trono de Israel, porque el Señor amó siempre á Israel y te ha establecido rey, para que hicieras equidad y justicia.**»

* Lib. III
Reg. cap. X.
vv. 5, 6, 7, 8 y
9.

Sí: las santas emociones que experimenta el alma delante de la celestial Imágen de María Santísima de Guadalupe, pasan todo lenguaje. ¡Bendito sea mil veces nuestro Dios que tan singularmente ama á México, constituyendo á su excelsa Madre la Reyna y Señora de Anahuac!

Terminada la procesion, el Ilmo. Sr. Obispo, conmovido profundamente, invitó á sus Diocesanos á rezar en coro una *Salve* por las necesidades de toda la Iglesia Mexicana, y en especial por las de la Iglesia de Querétaro.

Fué colocado en seguida el estandarte á los piés del trono de Nuestra Señora, en señal del más profundo rendimiento, permaneciendo allí todo ese dia y el siguiente. Cuatro Eclesiásticos fueron comisionados para coleccionar las ofrendas de los peregrinos, reuniéndose la cantidad de \$ 579. 25. y algunas velas de cera, cuyas ofrendas fueron distribuidas por el Ilmo. Sr. Obispo de la manera siguiente: \$ 200. 00. y la cera para el culto de la Santísima Virgen en la Iglesia de Capuchinas; y lo restante para la obra de la Colegiata.

Despues siguió la misa conventual de dicha Colegiata, y luego la *Sexta* y solemnisima Funcion de la Mitra de Querétaro, en la que no estuvo expuesto el Santísimo Sacramento, porque el *Caeremoniale Episcoporum* prohíbe la exposicion cuando hay Misa Pontifical, excepto algunos dias expresamente señalados. Entre las razones de tal prohibicion una es que, estando expuesto el Santísimo Sacramento, tendrían que omitirse algunas ceremonias de la referida Misa Pontifical, como el uso de la mitra, la sesion en el baldachino y otras.

El adorno de la Iglesia y altar se encomendó al Sr. Colector Pbro. D: Agustín Galindo, quien desempeñó su encargo satisfactoriamente: de las bovedas pendían guirnaldas de cedro, cipres y pino ornadas de flores: doce gruesos cirios, colocados en grandes candeleros de metal, ardían en el altar mayor, y cuatro en cada uno de los laterales adornados con coronas de flores, cuyos matices, de los colores de nuestra bandera, les daban grande significacion: Entre los candeleros veianse ricos adornos de metal y multitud de ramilletes de flores naturales, como lo eran igualmente

te las de las coronas que adornaban los cirios. Notables por su hermosura, místico significado y fragante aroma, que se esparcía por toda la Iglesia, se hicieron gran número de varitas de nardo, cargadas de flores, que formando hacecillos y colocados en jarrones aumentaban la belleza del altar y naturalmente recordaban el "*Nardus mea dedit odorem suum*" del Cantar de los Cantares, que según A-Lapide significa entre otras cosas, la fragancia de la humildad de María, que subiendo hasta el seno del Padre, en donde reposara su Hijo Eterno, le hizo descender, atraído por ella, á su vientre virginal, haciéndose hombre. „*Quia respexit humilitatem ancillae suae.*„

En cuatro cirios colocados en grandes blandones de metal, y á los lados del altar mayor, en el presbiterio, se veían pequeños estandartes, de la Congregación de Santa María de Guadalupe y de las diversas Parroquias de la diócesis, en número de veinte.

Celebró de Pontifical el Ilmo. Sr. Camacho, asistiéndolo los Sres. Canónigos Magistral D. Florencio Rosas y D. Francisco Figueroa; ministraron de Diácono el Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez y de Subdiácono el Sr. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso; de Mitra el Sr. Pbro. D. Pablo Feregrino y de Báculo el Sr. Diácono D. Francisco Torres. Maestro de Ceremonias el de la Colegiata. Ocupó la Cátedra Sagrada el Sr. Prebendado de la misma Colegiata Pbro. D. Fortino Hipólito Vera. Inútil es encomiar los dotes literarios del orador y su basta erudición, principalmente en lo relativo á la Santísima Virgen de Guadalupe: las obras que ha publicado á este respecto y la pieza que vá inserta al fin de la reseña, lo recomiendan suficientemente.

Asistieron á la función, obsequiando bondadosamente la invitación del Ilmo. Sr. Camacho, el Venerable Cabildo de la Insigne Colegiata, y varios Sres. Sacerdotes de la Archidiócesis de México. El V. Cabildo de la Iglesia de Querétaro, fué representado, como se ha dicho, por los Sres. Canónigos Penitenciario D. Juan Gonzalez y D. Francisco Figueroa; el Seminario Conciliar, por el Sr. Rector del mismo Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, por los Sres. Catedráticos Pbro. D. Trinidad Cervantes y D. Manuel Reynoso, los Sres. Subdiácono D. Jesus Frias y Menorista D. Honorato Herrera y por los alumnos que asistieron con uniforme de manto y beca. El Sr. Cura del Sagrario Pbro. D. José M. Gonzalez, el M. R. P. Fr. Agustín Gonzalez, los Sres. Pbro. D. Pablo Feregrino, D. José M. Arias, D. Simón Tadeo Herrera y D. Francisco Velazquez, y varias comisiones de distinguidos Señores y Señoras seculares, representaban á las Parroquias, Vicarías, Corporaciones, y Asociaciones de la diócesis, quedándolo dignamente las Parroquias del Sagrario, Santa Ana, San Sebastián, San Juan del Río, San José Iturbide, Cadereyta, San Pedro Toliman, Amealco, Tequisquiapan, Colón, La Cañada, El Pueblito, Santa Rosa, El Doctor, Xichú Mineral; las Vicarías de Huimilpan, Hércules, Bernal, Vizarrón, Arroyo Seco y Tierra Blanca; el Liceo Católico, Conferencias de San Vicente de Paul; Sociedades: "Esperanza," "La Caridad," "Humanitaria;" Asociación de "Los Santos Angeles," "Apostolado de la Oración" y otras.

Terminada la función y la *Salve*, se obsequió á los peregrinos con ejemplares impresos de la poesía que sigue:

LOS PEREGRINOS QUERETANOS

EN EL TEPEYAC

ANTE SU EXCELSA MADRE MARIA SANTISIMA DE GUADALUPE.

Salud, Tepeyac grandioso!
 ¡Salve, radiante María!
 Virgen que la luz envía
 Madre del amor hermoso!
 El peregrino piadoso
 Llega humilde ante tu altar
 Los cánticos á entonar
 De su fé pura y sencilla,
 A tí, Virgen sin mancilla,
 Limpia estrella de la mar.

Pujante y raudo vapor
 Trajo de tierra lejana
 La multitud queretana
 Al impulso de tu amor,
 No del peligro el horror
 Le infunde torpe egoismo;
 Serena pasa el abismo,
 Trasponiendo monte y llano,
 Pues la lleva de la mano
 La piedad y el patriotismo.

Y hoy á tus plantas, Señora,
 Vuelve á postrarse de hinojos
 Y ante tus divinos ojos
 A Dios en tu templo adora,
 Por tu influencia salvadora

Hasta aquí su paso avanza
 Y, en agradecida alianza,
 Eleva á tu excelsitud
 El canto de gratitud
 Junto al canto de alabanza.

Un año ha, cuando volvía
 A sus hogares gozosa,
 El precipicio una fosa
 Terrible, á sus piés abría;
 Más tú, bendita María,
 A Dios tornando propicio,
 Le volviste en beneficio
 Tu faz que lleva consuelo,
 Mostrándole arriba el cielo
 Y humillado el precipicio.

Por eso torna anhelante,
 Y, sin vacilar jamás,
 Si el peligro dice: ¡atrás!
 La fé le dice: ¡adelante!
 Torna, pues, tu pueblo amante
 Ante tu imágen bendita,
 Y tus beneficios grita,
 Y tu poderío pregona,
 Cuando sus cantos entona
 Donde tu bondad habita.

Vuelve tu rostro divino
 A tu pueblo que te invoca,
 Hoy que agradecido toca
 La meta de su camino.
 El canto del peregrino

En tus oídos resuene,
De piedad tu pecho llene,
Bendición llevando en pos,
Y de Dios, de tu Hijo Dios,
El justo enojo serene.

De tierra noble y creyente
Gracias á implorar venimos,
Gracias que siempre obtuvimos
De tu amparo indeficiente.
Llegue nuestro llanto ardiente
A tí, del desierto flor,
Trayendo en ofrenda amor,
Consoladora esperanza,
Firme fé que todo alcanza,
Y una enseña tricolor.

Haz que esa fé al profesar,
Noble, el pueblo donde mora,
No por ideas corruptoras
Llegue su fuego á entibiar;
Y la enseña al empuñar,
Que es de la Pátria el pendon,
Nunca reciba baldon
Cuando en sus manos esté,
Si el alma conserva Fé
Y amor patrio el corazón.

Tepeyac, 8 de Septiembre de 1891.

En la tarde se rezó el Rosario, en seguida se cantó la *Salve* y después la letanía Lauretana.

El día 9 se cantó en la misma Colegiata una Misa en acción de gracias á Dios Nuestro Señor y á la San-

tísima Virgen, por habernos concedido la dicha de visitarla y por todos los favores de que fuimos llenos. Ofició de Preste el Sr. Canónigo Magistral D. Florencio Rosas, y ministraron los Sres. Pbro. Lic. D. Manuel Reynoso y Diácono D. Francisco Torres.

La parte musical en todos esos actos fué desempeñada por el Orfeon, dirigido por el *Maestro de Cantos* de la Iglesia Catedral de Querétaro, Pbro. D. J. Guadalupe Velazquez, y compuesto del coro del Seminario y un buen número de filarmónicos queretanos, entre los cuales se encuentran reputados y distinguidos profesores. El órgano se usó únicamente para sostener las melodías gregorianas y cubrir pequeños intermedios, en cuyo desempeño merece el Sr. D. Carlos Esquivel un especial elogio, por haberse apartado en su estilo, de la ligereza y poca gravedad religiosa, defectos dignos de censura y por desgracia tan generalizados entre nosotros. Profanos en el arte, no nos detendremos minuciosamente acerca de la interpretación, cumplidamente artística, al decir de los inteligentes, de cada una de las obras clásicas que figuran en el Programa. Bástanos, en nuestra calidad de cronistas hacer constar el fervor y entusiasmo religiosos, que en todos los ánimos produjeron, hasta derramar lágrimas, así la sábia y devota sencillez armónica de Zachariis y del Palestrina español, el gran Victoria; como, en su género respectivo, las arrebatadoras armonías del célebre Gounod y del ilustre Rheinberger. Testigos como fuimos de sinceros y espontáneos elogios, salidos de personas, jueces competentes, de nuestra culta sociedad y de la Capital, no tenemos el menor inconveniente en consignarlo, dando gracias á Dios, porque cede en honor de nuestro

muy digno Prelado, y tambien de nuestro modesto pueblo, que cada dia revela mas y mas su buen sentido, por el gusto creciente hácia el canto de San Gregorio y la música sagrada que sabe inspirarse dentro las prescripciones de la Liturgia Católica. Hé aquí el Programa que ejecutó el Orfeon formado por mas de cincuenta voces, en los dias 8 y 9.

MAÑANA DEL DIA 8.

SEXTA.

Domine ad adiuvandum me festina,
á cuatro voces L. VICTORIA.
Ps. Defecit in salutare etc.; Falsi bordoní
á 4 y 5 voces alternados con
versos de canto gregoriano..... ZACHARIIS Y
VIADANA.

MISA.

Introitus Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc. Misa á 4
voces..... CH. GOUNOD.
Graduale, Coral aleman..... G. ETT.
Offertorium Canto gregoriano.
Ave María, arreglada á voces solas. L. BACA.
Communio, Canto gregoriano.

AL FIN DE LA MISA.

Salve Regina á 4 voces RHEIMBERGER.

POR LA TARDE.

Misterios del Rosario, *O Sanctissima*,
antiguo cántico á 4 voces.
Salve á 4 voces.
Letania, Canto gregoriano.

MISA DEL DIA 9.

Introitus, Canto gregoriano.
Kyrie, Gloria, Credo, etc., Misa á 5
voces..... CH. GOUNOD.
Graduale..... G. ETT.
Offertorium, Canto gregoriano
O salutaris..... CH. GOUNOD.
Communio, canto gregoriano.

La mayor parte de los peregrinos regresamos el dia diez por la mañana. Llenos de satisfaccion y rebosando de ese consuelo, de esa paz que se experimenta despues de practicar alguna obra piadosa, despues de recibir inmensos beneficios y gracias del cielo anhelando, por vernos de nuevo al lado de nuestros hermanos de Querétaro para hacerlos participantes de nuestra misma felicidad, y referirles una á una las impresiones del viaje, y en especial de la visita á la Santísima Virgen. Nuestro viaje de regreso fué tan feliz como el primero. Llegamos á Querétaro: la estacion estaba tan concurrida como cuando partimos: en todos los grupos de familias que ahí se encontraban se oian plácemes y felicitaciones á los que volvian.....

Si cada peregrinacion pasa como todo lo de la vida, no sucede lo mismo con los frutos que producen y los inmensos beneficios que reportan: en el órden individual, en el doméstico y en el social, ellos son imperecederos. Muchos quizá pasan desapercibidos por de pronto á miradas miopes ó preocupadas, en el órden moral; más no por eso dejará de subsistir la verdad eternamente.